

Manuel Sacristán, *El capital* de Marx y los problemas actuales del capitalismo

IGNACIO PERROTINI HERNÁNDEZ

Profesor de Teoría y Política Monetaria, Macroeconomía y Desarrollo Económico de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

RESUMEN: En el presente artículo analizo la interpretación que Manuel Sacristán hizo de *El capital* de Karl Marx, parte de la cual expuso en el prólogo para la edición catalana de esa obra que escribiera durante su estancia en México a inicios de los años 1980. La interpretación de *Das Kapital* de Sacristán refuta las lecturas ortodoxas inspiradas en el *diamat* soviético, que a la sazón eran muy socorridas entre militantes e intelectuales de izquierda de América Latina, tributarios de la influencia de Althusser y del manual de Marta Harnecker sobre el materialismo histórico. El artículo muestra que Sacristán, al elaborar un escrutinio del *magnum opus* de Marx, suministró claves para el análisis de los nuevos problemas del capitalismo y para la praxis de la emancipación humana en esta era caracterizada por la precarización del trabajo, la destrucción ecológica y la nuclearización del mundo.

1. Introducción

En el presente artículo, discutimos dos temas fundamentales de la exégesis epistemológica y política que Manuel Sacristán Luzón (MSL) hiciera del *magnum opus* de Karl Marx, *El capital: crítica de la economía política*: 1) la naturaleza de *Das Kapital* (su estilo literario, método, teoría, ciencia y ética política) y 2) la crítica del hegelianismo que ha lastrado al marxismo, impidiéndole identificar los «atisbos ecológicos», pacifistas y feministas en la obra de Marx, atisbos que MSL atalayó y con fruición hilvanó al construir una concepción



verde-roja-blanca-violeta para la reformulación del programa emancipatorio de Marx a la luz de los nuevos problemas del capitalismo contemporáneo.

MSL elaboró una interpretación no dogmática, crítica e innovadora del legado de Marx. La clave de nuestro argumento es que MSL no solo realizó un análisis alternativo al marxismo ortodoxo estaliniano, al marxismo occidental de Louis Althusser y Lucio Colletti o al pensamiento crítico intelectualizante de la escuela de Fráncfort, sino que desafió estos enfoques tradicionales al precisar la noción de ciencia en Marx y renovar el programa emancipatorio de Marx mediante el escrutinio de lo que llamó *los nuevos problemas del capitalismo contemporáneo*. MSL mostró la actualidad metodológica del pensamiento de Marx, suministró claves para el análisis de esos nuevos problemas y para la praxis de la emancipación humana en esta era caracterizada por la precarización del trabajo, la destrucción ecológica y la nuclearización del mundo.

En las líneas que siguen, expongo de forma sucinta, primero, la estructura de *El capital*; luego, la interpretación epistemológica-política que MSL hizo del *magnum opus* de Marx y, finalmente, la forma en que MSL consideró que debía reformularse el programa emancipatorio de Marx con base en el escrutinio de los problemas del capitalismo contemporáneo, con lo que suministró de forma pionera e innovadora una perspectiva holística ecológico-política, pacifista y feminista hasta entonces ignota en la tradición del pensamiento marxista.



90

2. La estructura de *El capital*

En *El capital*, Marx (1867 [2015], p. 10) investiga «*el modo capitalista de producción y las relaciones de producción y cambio que a él corresponden*»; analiza la ley general de acumulación capitalista; desentraña la naturaleza del capital, la fuente prístina de la riqueza capitalista y su distribución entre las clases sociales (obreros, capitalistas y terratenientes), las causas de los ciclos y de las crisis económicas. Se trata de un análisis abstracto, las formas precapitalistas concretas del *modus operandi* de la sociedad capitalista no son el objeto de estudio toral; sus determinaciones sustantivas se explican por la dinámica de la acumulación de capital.

El libro I de *El capital* está organizado en siete secciones que explican: 1) la naturaleza específica de la mercancía y del dinero, las formas del valor y la circulación de mercancías en la economía capitalista; 2) la diferencia entre dinero y capital y la conversión del dinero en capital; 3) la producción de la plusvalía absoluta, el capital constante y el variable, la cuota y masa de la plusvalía y la jornada laboral; 4) la producción de plusvalía relativa y el papel del progreso tecnológico en la metamorfosis de la producción desde la cooperación hasta la mecanización o maquinaria y gran industria; 5) la producción de plusvalía absoluta y relativa; 6) el salario, formas del salario y diferencias salariales

nacionales; y 7) las leyes de la acumulación de capital. La teoría (ley) del valor es el fundamento de todo el análisis económico. A partir de esa ley Marx explica el origen de la plusvalía en una economía conformada por productores independientes que voluntariamente intercambian bienes con valor equivalente.

El libro II trata del proceso de circulación y reproducción del capital. La sección I estudia los tres ciclos que recorre el capital (del capital-dinero, del capital productivo y del capital-mercancía); en la circulación el capital transita los tres ciclos y su valor se presenta transfigurado conforme encarna sucesivamente en el dinero, en los medios de producción y en las mercancías. En la sección II, Marx analiza la rotación del capital fijo y del circulante; en esa época la revolución industrial y la acumulación de capital habían impuesto ya una apreciable intensidad de capital fijo, por lo que la rotación se hizo más lenta. En la sección III se analizan las condiciones necesarias para que el capital se reproduzca, en escala simple o ampliada. De aquí han surgido las más disímolas interpretaciones del ciclo y las crisis, desde las fisiocráticas —puesto que los esquemas de reproducción evocan el *Tableau économique* de François Quesnay— hasta la teoría del derrumbe del sistema capitalista por causa de la «imposibilidad» de realizar el excedente. Esta interpretación fue el insumo de la teoría de las crisis y de las tesis del derrumbe automático del capitalismo de marxistas de la Segunda Internacional, como Karl Kautsky, Edward Bernstein y Henryk Grossman.

El libro III presenta una visión de conjunto de *El capital*, las categorías más abstractas del libro I cobran sus formas de expresión concreta, contiene siete secciones: 1) la transformación de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia y el influjo de los precios y el tiempo de rotación del capital en esas transformaciones; 2) la formación de la cuota de ganancia media, la transformación de los valores en precios de producción y los precios de mercado; 3) la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia media y las causas que la contrarrestan; 4) el capital comercial; 5) el papel del crédito como palanca de la acumulación de capital, la ganancia empresarial, la deuda y el interés; 6) la renta del suelo; y 7) las rentas y las clases sociales.

3. La noción de ciencia en Marx

MSL sostiene que en la filosofía de la ciencia de Marx hay tres nociones de ciencia: 1) la ciencia como criticismo (*Kritik*), que Marx abrevó en los jóvenes hegelianos; 2) la ciencia alemana (*Wissenschaft*), cuyo cenit es la filosofía de Hegel; y 3) la ciencia normal o estándar (*science*), definida con base en los valores lógicos aceptados universalmente en cada etapa del avance del conocimiento humano.¹

¹ Sacristán Luzón, M., «El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia», *mientras tanto*, 2, 1980, pp. 61-96.



La *Kritik* influyó en los escritos de juventud de Marx; a la postre resultará irrelevante en la metodología de *El capital*, pues su naturaleza altamente especulativa obstruye el tratamiento de la empiria y de los datos económicos. Marx revisitó la dialéctica, la lógica, de Hegel a fines de los años 1850, volvió a la *Wissenschaft* hegeliana mientras redactaba los *Grundrisse*. La revolución industrial inglesa se había acelerado y le reveló al progreso tecnológico como fuerza motriz del capitalismo. El retorno a la *Wissenschaft* confirió a Marx una visión global de la realidad económico-social, útil para elaborar un paradigma holista no economicista. En *El capital* Marx trabajó también con el método analítico de la ciencia estándar o *science*, la explicación del objeto de estudio depende de los métodos de la ciencia normal, no del llamado *método dialéctico*, pues la dialéctica no es un método sino una visión del mundo.

MSL criticó la interpretación escatológica y especulativa de la dialéctica, advirtió que la cordura axiológica y metodológica dictan que no deben confundirse las dos dimensiones por motivos de *Realpolitik*, so pena de convertir *El capital* en doctrina sacralizada y profecía y, por tanto, en sofisma. La ciencia en sí no es revolucionaria.



4. Reformular el programa emancipatorio de Karl Marx

MSL identificó las nuevas dificultades generadas o acrecidas por el capitalismo contemporáneo, «las dificultades reales, no las quisicosas de filósofos y literatos». Las nuevas dificultades principales con base en las cuales es necesario organizar un *aggiornamento* del ideal emancipatorio de la humanidad son:

- 1) El problema ecológico, la destrucción de los ecosistemas y del fundamento material de la vida causada por un modelo de producción y consumo industrial postfordista centrado, por un lado, en el progreso acrítico de la ciencia y la técnica y, por otro, en la conducta irracional de consumidores compulsivos, inconscientes miembros de la especie de la *hybris*. La depredación de la naturaleza es consecuencia del crecimiento irracional de un modelo desembridado de producción por la producción *per se*, cuya dinámica febril entraña una antinomia insoluble, a saber: el supuesto de que la producción capitalista puede crecer *infinitamente* en un mundo donde la dotación de recursos naturales es *finita*. MSL criticó el «optimismo excesivo» de Marx en el potencial liberador de la ciencia y la técnica modernas y «la ingenuidad progresista» de Lenin que sostenía que el comunismo era el resultado de soviets más electrificación; consideraba que todo individuo interesado en el cambio social con justicia y equidad tenía que ver en el problema de la sustentabilidad ecológica el problema principal de la supervivencia de la humanidad. En una conversación con W. Harich,

MSL afirmó: «El problema es el siguiente: mucha gente de izquierda piensa que los problemas ecológico-sociales eran poco previsible desde los planteamientos clásicos del movimiento obrero; este solía articular sus puntos de vista dentro de la perspectiva de un despliegue o crecimiento continuo de las fuerzas productivas [...]. Toda fuerza productiva no dominada socialmente es al mismo tiempo una fuerza destructiva [...]. El movimiento obrero clásico estaba mucho más decisivamente dominado por el *pathos* del progresismo trágico heredado por el mismo Marx del positivismo, por un lado, y de la dialéctica, hegeliana, por otro».² La superación de esta visión escatológica supone: 1) que la izquierda comunista debe renunciar al optimismo científico-tecnológico, a la confianza progresista en el desarrollo de las fuerzas productivas y a la fe hegeliana en la esotérica «racionalidad de lo real»;³ 2) una política ecológica de la ciencia que rechace la premisa de que un modo de producción y consumo basado en la acumulación de capital puede ser ecológicamente sostenible. Esa política científica debe concebir, por ejemplo, que entre los problemas ambientales referidos por el Club de Roma y el socialismo existen sinergias bondadosas, que es necesario regular el progreso científico-técnico de forma consistente con la preservación de los ecosistemas.

- 2) La cuestión del pacifismo. MSL fue miembro del Comité Antinuclear de Cataluña; consideraba que era urgente reconocer el nexo entre ecologismo y pacifismo. La nuclearización del mundo, sostenía, es uno de los corolarios más siniestros del progresismo científico-técnico del capitalismo contemporáneo porque amenaza toda forma de vida. Es imposible exagerar la vigencia de esta preocupación: en junio de 2025 los países de la OTAN decidieron incrementar el gasto militar del actual 2 % a la meta del 5 % del PIB para 2035. Esta decisión favorece a la industria nuclear y diezma el gasto en educación y salud.
- 3) El feminismo. MSL y Giulia Adinolfi enfatizaron la cuestión de la «subcultura femenina», entendiendo por tal categoría el papel subalterno y la discriminación de la mujer en la división social del trabajo capitalista, como un fenómeno antropológico-cultural «que globaliza una realidad no uniforme, pero sí homogénea» de un sistema de valores, usos, costumbres,

² «Una conversación con Harich y Sacristán», *mientras tanto*, 8, 1981, p. 35.

³ Sacristán Luzón, M., «¿Qué Marx se leerá en el siglo XXI?», *mientras tanto*, números 16 y 17, agosto y noviembre de 1985, respectivamente. La estrategia de *aggiornamento* que propone MSL es consistente con la concepción fundamental del mundo que Marx postula en *El capital* y en su obra en general: MSL registró un cúmulo de «atisbos ecológicos» en *El capital*, en la *Ideología Alemana* y en la comunicación epistolar de Marx.



sentimientos, acciones, prácticas cotidianas con connotaciones machistas (en ocasiones inconscientes debido a la inercia cultural cotidiana) de segregación y explotación de las mujeres.⁴ En tal contexto, el feminismo es una cultura específica poseedora de valores universalizables anclados en la subalternidad de la mujer en la división social del trabajo, y por ello mismo es parte consustancial de cualquier programa de emancipación humana en la actual era del capitalismo salvaje de *laissez-faire, laissez-passer*.

- 4) La renovación del programa del comunismo. MSL afirmó que debemos partir de la hipótesis de que una transformación ecológico-social es consistente con el pacifismo y el bienestar de las clases trabajadoras más desposeídas, marginadas y oprimidas y esto ha de tener como horizonte una sociedad exenta de discriminación y explotación de las mujeres, los hombres y la naturaleza basada en la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Este programa no riñe con el movimiento obrero revolucionario y sindical tradicional.



94

En su prólogo a la edición catalana de *El capital*, MSL afirma que el *magnum opus* de Marx «quedó en muñón», no es *scientia in status perfectionis*, y por esto es inconsistente todo intento de convertir su letra en texto sagrado. De lo que se trata es de avanzar a partir de ese «muñón», de ese mensaje de realismo de la inteligencia hacia un programa de emancipación social basado en el conocimiento y en la ciencia regulada socialmente, no en forma despótica.

MSL articuló su teoría de renovación de la concepción del mundo de Marx con una perspectiva estético-filo Fráncfort sófica-política que denominamos verde-blanca-violeta-roja, colores que simbolizan cada uno de los nuevos problemas del capitalismo contemporáneo y de las luchas que la sociedad actual debe librar como parte de la reformulación del programa emancipatorio a la luz de los nuevos problemas del capitalismo contemporáneo. Evidentemente, la tarea es ciclópea por sus dimensiones, y las fuerzas son liliputienses; así lo reconoció en la carta de la redacción publicada en el número 1 de *mientras tanto*. ★

⁴ Adinolfi, G. «Sobre subculturas femeninas», *mientras tanto*, 2, 1980, pp. 23-26.